

La patronal denuncia una “involución” del diálogo social y reivindica el papel de las empresas

El presidente de CEOE pide en el Congreso un mayor entendimiento con el Gobierno

Garamendi cree que se está poniendo en riesgo la paz social

PABLO SEMPERE
MADRID

El presidente de CEOE, Antonio Garamendi, alertó ayer por el estado actual que, a su juicio, vive el diálogo social en España. Con tono crítico, advirtió de un proceso de “involución” en una de las herramientas fundamentales del modelo económico y democrático del país. En su opinión, el actual rumbo del Gobierno, especialmente en asuntos sensibles como la reducción de la jornada laboral a las 37,5 horas semanales o las subidas del salario mínimo interprofesional (SMI), está minando las bases del entendimiento entre empresarios, sindicatos y Ejecutivo, con consecuencias que podrían ser graves tanto para la economía como para la estabilidad y la paz social.

La realidad es “tozuda”, recalcó Garamendi, subrayando que los avances sostenidos en productividad, empleo y salarios en España

han venido históricamente acompañados de acuerdos fruto del diálogo tripartito. En cambio, dijo que las decisiones “unilaterales” por parte del Ejecutivo están dando lugar a un “monólogo sin perspectiva” que pone en riesgo esa paz social construida durante más de cuatro décadas.

Las palabras del presidente de la patronal se pronunciaron durante un acto celebrado en el Congreso de los Diputados, en el que también intervino el presidente de la patronal catalana Foment del Treball, Josep Sánchez Llibre. El evento trató sobre el papel de las empresas en la Transición, reivindicando su protagonismo en la construcción de la España democrática tras la dictadura. Y reunió a perfiles poco habituales del ambiente de las Cortes, como el presidente de Repsol, Antonio Brufau; el presidente de Corporación Mondragón, Pello Rodríguez; el presidente de Grupo Alibérico, Clemente González; o Rosa Clará, presidenta y fundadora del grupo que lleva su nombre. Todos ellos sacaron pecho del papel del sector productivo y de la capacidad que tienen las empresas para proporcionar bienestar económico y calidad de vida a la ciudadanía. Al encuentro también asistieron representantes

de compañías como Mercadona, Naturgy, Glovo, Seat o Grupo Godó, entre otras.

Críticas veladas

El escenario era el propicio para lanzar críticas veladas a medidas como el último aumento del SMI, que Gobierno y sindicatos aprobaron sin el consenso de la patronal, o el objetivo de reducir la jornada laboral sin pérdida de salario, una medida que ya recibió luz verde por parte del Consejo de Ministros y que está en trámite parlamentario. Garamendi fue especialmente claro. Desde la patronal no se oponen al debate en sí, pero exigen que se realice en el marco del diálogo social, con datos, negociación y consenso. “Se tiene que dialogar más y mejor con las empresas, porque seguimos siendo una de las instituciones en las que más se confía”, aseguró. Y sugirió que, sin ese equilibrio, medidas como la reducción de la jornada podrían derivar en un aumento de costes y una caída de la productividad.

“No quiero dejar pasar la oportunidad de transmitir mi preocupación y la de las empresas por el proceso de involución en el diálogo social que estamos viviendo estos últimos años”, afirmó Garamendi. “Especialmente en materias tan sensibles y



El presidente de CEOE, Antonio Garamendi. EUROPA PRESS

críticas para la paz social, el crecimiento económico y el Estado del bienestar como el SMI o la reducción de la jornada laboral”, añadió.

“El diálogo social es una señal de identidad del país y uno de los activos más importantes del modelo laboral”, defendió el líder patronal. No se trata, insistió, de un mero mecanismo de consulta, sino de una herramienta “que garantiza la paz social” y que ha permitido a lo largo de los últimos años tejer una red de protección y consenso entre todos los actores del mundo del trabajo. “Aquí no sobra nadie”, abundó a la vez que reclamaba respeto institucional y sentido de Estado.

En esa misma línea se expresó Sánchez Llibre, quien defendió el papel fundamental de las empresas en la vertebración de la sociedad. “La democracia no sería posible sin la contribución de

nuestro sector productivo”, advirtió.

El presidente de Foment remarcó que tanto su organización como la CEOE nacieron en un momento extremadamente complejo, cuando España estaba saliendo del Franquismo. “Fue una apuesta clara y decidida

del empresariado por una España democrática”, recordó. Sánchez Llibre fue más allá al vincular directamente el deterioro del diálogo social con un problema estructural que afecta a Europa entera: la pérdida de poder adquisitivo de las clases medias.

“Tras la crisis de 2008, las rentas del trabajo superan a las rentas del capital, lo que es la causa de las grandes desigualdades que existen tanto en España como en otros países desarrollados”, explicó. Y llamó a los empresarios a liderar un nuevo enfoque más equilibrado, donde el reparto entre salarios y dividendos se revalúe con responsabilidad.

“Debemos construir los valores que permitan a la sociedad recuperar la confianza en el sistema”, concluyó en un acto en el que los participantes también reclamaron una reindustrialización de Europa.

Foment del Treball vincula la situación con la pérdida de poder adquisitivo de la clase media

Los participantes en el acto reclamaron una reindustrialización de Europa

El PIB español crecerá entre el 2% y el 3% en 2025, según analistas financieros

LUIS PAZ VILLA
MADRID

Tres de cada cuatro analistas financieros en España (75,8%) se suman a las previsiones de grandes organismos al afirmar que el PIB español crecerá entre el 2% y el 3% durante el año 2025, según una encuesta presentada ayer por el Instituto Español de Analistas. Por su parte, un 22% del centenar de asociados consultados anticipa una subida inferior, y únicamente un 2% espera un salto más pronunciado.

Desde el instituto matizaron que, “a pesar de que se espera un crecimiento robusto, especialmente en comparación con Europa, se observa cierta desaceleración, por lo que las estimaciones para 2026 son menos positivas”.

Un 40% de los encuestados apunta que el turismo, que marcó cifras récord en abril, será el principal motor de este crecimiento por el lado de la demanda. A este le siguen el consumo de los hogares (23%), la inversión pública y la inversión pri-

vada (12%). Sin embargo, la presidenta del Instituto Español de Analistas, Lola Solana, apuntó a la demografía como “el principal driver de crecimiento por el lado de la oferta”. Afirmó que “si la población crece, crecerá el empleo y el consumo de los hogares” y, en concreto, señaló la inmigración como la base de este impulso. “Vamos que la gente se baja del avión y empieza a trabajar”, comentó.

En cuanto a los potenciales riesgos para la economía

nacional, destaca la incertidumbre política y fiscal, citada por más del 45% de los analistas. El director de análisis y estudios del instituto, José Ignacio Antezana, atribuyó este sentimiento a

La encuesta del Instituto Español de Analistas refleja el potencial del turismo

“los cambios de las reglas del juego fiscales a nivel europeo” y a las dudas que podrían experimentar sectores específicos. “Desde luego, el crecimiento necesita inversión y la inversión necesita visibilidad; si en el debate se ven ciertos riesgos, eso puede afectarles”, señaló.

Los expertos explicaron que la falta de confianza en las instituciones y organismos por parte de los encuestados en materia fiscal también podría deberse a ciertas decisiones o pro-

puestas como el impuesto a la banca o a las energéticas. “Tampoco nos olvidemos de que hay que hacer frente a un aumento considerable en las inversiones en defensa, y que eso puede llevar a un cambio en el marco fiscal”, añadió el secretario general del instituto, Alfredo Jiménez. A este obstáculo le siguen la política de aranceles de EE UU (32%) y el débil crecimiento en la eurozona (23%). Aunque para Solana ambos elementos están estrechamente vinculados.